

JULIANO Y SU LUCHA INTENCIONADA CONTRA LA ALTERIDAD BARBÁRICA GERMANA*

Julian and his intentional fight against the barbari

BEGOÑA ENJUTO SÁNCHEZ
Universidad de Salamanca

BIBLID [0213-2052 (1998) 16, 233-246]

RESUMEN: Los contingentes bárbaros alamanes no sólo fueron objeto de exterminio por parte del César Juliano. El futuro Augusto durante su estancia en la Galia utilizó a las *gentes externae* con diversos fines entre los que cabe destacar los militares, económicos, propagandísticos e ideológicos. Pero estos pueblos estaban en pleno proceso de cambio, acelerado por el contacto con Roma.

ABSTRACT: This study analyses the situation of the Alemanni in the Julian's government in Gaul and the use of these tribus as *auxilia* troops in his fight against Constantius II besides others scopes as in economy or imperial ideology.

Cualquier estudioso o interesado en el devenir histórico del Imperio Romano identifica la figura del emperador Juliano con la vuelta a las antiguas tradiciones religiosas, el apoyo ofertado al débil sistema politeísta greco-romano junto con la apostasía que a nivel personal protagonizó. Sin embargo, existen otras facetas de este hombre tanto o más interesantes que a menudo han pasado inadvertidas. Una de estas etapas es la que hace referencia a su función como César en la Galia y la lucha que llevó a cabo contra las tribus alamanas. Los objetivos de este trabajo se centran,

* Este artículo está realizado en el seno del proyecto de investigación de la DGYCYT PS95-0165 titulado *Cohesión social y prácticas políticas en el Imperio Romano: grupos sociales y justificación político-ideológica ss. II-V*, en el que participo en calidad de becaria.

por tanto, en intentar hacer un breve estudio de la situación en la que se encontraban dichas formaciones bárbaras y en la utilización de tipo económica, militar e ideológica que llevó a cabo de estos enfrentamientos el que posteriormente habría de pasar a los anales de la historia con el sobrenombre de Apóstata.

TEORÍA Y REALIDAD DE LA CONCEPCIÓN DE LAS *GENTES ALAMANNI*.
UN PROCESO DE CAMBIO EN EL SIGLO IV D.C

Los alamanes, como alteridad circundante al *limes*, son el enemigo externo y como tal amenazan la seguridad del *orbis romanus* en la zona limítrofe del Rin. No es nada extraño que sean utilizados con cierta carga ideológica y propagandística. La historiografía romana, anterior al siglo IV d.C había intentado siempre contraponer este complejo mundo bárbaro a las cualidades y virtudes representadas por los romanos¹, creándose el binomio bárbaro/salvajismo *frente a* romano/civilización. El continuador de esta herencia historiográfica en el período histórico que nos ocupa, será Amiano Marcelino quien nos presenta todo un elenco de cualidades bárbaras que se yuxtaponen a las virtudes romanas. Así, vemos cómo la fuerza bruta, la *feritas*, su turbia naturaleza se oponen a la disciplina, la calma, la prudencia y el coraje de los romanos² o la *superbia barbarica humiliata* con la *Romana potentia*³. El momento cumbre, dentro de la obra amiana, donde podemos ver con mayor claridad dicha antítesis entre los dos mundos es el relato de la batalla de Estrasburgo⁴. El contraste abarca desde el aspecto físico hasta la concepción de la guerra, la mentalidad de los jefes, la psicología del soldado, pasando por las tácticas de combate, el origen de la energía desarrollada en los enfrentamientos⁵; en definitiva, todo un conjunto de afirmaciones que le sirven al autor para contraponer lo que significa la romanidad frente a la barbarie⁶. Para este historiador toda la etnia bárbara es la encarnación del mal absoluto, idea que será retomada por la historiografía cristiana de finales del siglo IV y principalmente de todo el V, a excepción de Ambrosio y Agustín de Hipona que-

1. B. LUISELLI, *Storia culturale dei rapporti tra mondo romano e mondo germanico*, Roma, 1992, p. 387.

2. Amm., XVI.12.47.

3. Amm., XVII.10.10.

4. Amm., XVI.12.

5. Dicha energía bárbara, sustento de su *ferocia*, representada físicamente en el aire de alucinados que presentan alamanes y godos, es proporcionado por el uso de plantas alucinógenas (Amm., XVI.11.8; XVII.1.13; XVIII.2.14). Con esta afirmación vemos cómo se está recurriendo a un elemento mágico, poco racional, para justificar una cualidad que parecen no poseer si no es con la ingestión de estas sustancias. De nuevo nos encontramos ante la contraposición de lo civilizado/racional *versus* barbarie/irracionalidad.

6. Y.A. DAUGÉ, *La Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie*, Bruselas, 1981, p. 347.

nes, como seguidores de la doctrina estoica, filosofía que habla de la fraternidad humana, consideran al elemento bárbaro como a un ser humano⁷.

No debe, por tanto, extrañarnos las reticencias de Amiano al alistamiento de *gentes externae* en la armada romana⁸ y cómo a este pensamiento le correspondería una política y propaganda de exterminio de estos pueblos, de las cuales tenemos noticia en los gobiernos de Constantino y sus sucesores⁹.

Temistio, también, hará hincapié en la antítesis que entre ambos pueblos existe y hablará de la racionalidad romana frente a la irracionalidad bárbara¹⁰, la disciplina (τάξις), el orden (κόσμος), el coraje (θαρραλεότης), la obediencia del ejército romano (εὐπειθές), frente a la indisciplina (ἀταξία), el desorden (ἀκοσμία), el asombro (θάμβος), y la indocilidad (δυσήκοον) de estas *gentes barbaricae*¹¹. Pero frente a esta actitud de menosprecio, en la obra de este autor también podemos encontrar cierto pensamiento de beneplácito, benevolencia y aceptación; en definitiva, una actitud de clemencia, ante la política gótica de Teodosio¹² al introducirlos en el imperio como granjeros y militares¹³. Este pensamiento, en opinión de G. Downey¹⁴, sería fruto de su concepto de filantropía, idea que aparece también reflejada en Libanio en su oración de alabanza a Constancio II y Constante del 348-349¹⁵ y posteriormente en el panegírico de Símaco de Valentiniano I del 370¹⁶.

Para Libanio, la barbarie no se puede definir como la pertenencia a una etnia, sino como la ausencia de una educación, situación que le ha conducido a la crueldad, el salvajismo y la violencia. Por tanto, un bárbaro puede civilizarse, si tiene contacto con el mundo helénico. En otras palabras, civilización es sinónimo de aplicación y asimilación de la *paideia*¹⁷.

Volviendo al tema de la clemencia en Temistio, diremos que ésta es concebida como *virtus* que todo emperador debe tener junto con la temperancia, prudencia,

7. F. HEIM, "Clemence ou extermination: le pouvoir impérial et les barbares au IVe siècle", *Ktéma*, 17, 1992, 286-7.

8. *Ibid.* p. 287.

9. *Vid. infra* p. 2.

10. Them., *Or.* X 131 c.

11. Them., *Or.* XV 197 b.

12. Them., *Or.* XVI.

13. G. B. LADNER, "On roman attitudes toward barbarians in late antiquity", *Viator*, 7, 1976, p. 20, siguiendo a M. PAVAN, *La politica gotica di Teodosio nella pubblicistica del suo tempo*, Roma, 1964, p. 6 y a J. VOGT, "Kulturwelt und Barbaren: Zum Menschheitsbild der spätantiken Gesellschaft", *Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz, Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaftlichen Klasse*, 1967, p. 18.

14. "Philantropia in Religion and Statecraft in the Fourth Century after Christ", *Historia*, 4, 1955, p. 199 y ss.

15. Lib., *Or.* LIX.127

16. MGH *Auct. ant.* 6.1, (ed.) O. Seek.

17. Basádonos en F. HEIM, *op. cit.*, p. 287 quien a su vez sigue a B. SCHOULER, *La tradition hellénique chez Libanios*, París, 1984, t. II, p. 835.

justicia, piedad y fuerza¹⁸, concediéndola un lugar principal¹⁹. En consecuencia, los bárbaros son considerados hombres que deben participar de esta virtud imperial ya que es fruto de la filantropía, concepto por el que por definición no existe distinción entre las razas²⁰. Además es la clemencia y no la violencia de las armas la que garantiza la paz del imperio. Vemos como todas estas consideraciones filosóficas son producto de un cambio de mentalidad que se estaba produciendo en el *orbe romano*. Los pueblos bárbaros no pueden ser sometidos como lo habían sido hasta entonces, no tanto por la incapacidad militar romana, sino porque su utilización esclavista no era rentable. Ahora, ante la proliferación del sistema de colonato debían presentarse nuevas formas de subyugar a esa alteridad circundante. Es entonces cuando junto a una política de exterminio comienzan a darse los primeros pasos hacia una opinión pública de clemencia. Un primer ejemplo de esta actitud de tolerancia la podemos encontrar en el panegírico referido a Constancio Cloro²¹ donde el exterminio se mezcla con la aceptación del establecimiento de una parte de estos contingentes vencidos como agricultores. En este caso se hace especial hincapié en el hecho de tratarse de gentes nacidas para la sumisión; someterles y obligarles a realizar quehaceres productivos era algo que estaba acorde con esta visión²². Así la nueva concepción que sobre el bárbaro se estaba gestando enlaza con la antigua política de sometimiento, mientras que con el asentamiento de esta población se intentaba revitalizar la maltrecha economía de estas zonas devastadas por las guerras²³, tanto a nivel de producción como de aligeramiento de las cargas impositivas.

El período comprendido entre Constantino y sus sucesores, debe entenderse como una fase en la que conviven ambas concepciones sobre el bárbaro, la de la clemencia y el exterminio, pudiéndose presentar en un mismo gobierno, como ocurrió con Constancio II y Juliano.

No es, por tanto, ocasional el hecho de que en las leyendas de las monedas de estos personajes (Constancio, Constante, Juliano), aparezcan fórmulas como *restitu-*

18. M^a JOSÉ HIDALGO DE LA VEGA, "Teología política de Juliano como expresión de la controversia paganismo-cristianismo en el siglo IV", *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*, *Antig. crist.*, VII, 1990, p. 188; P.ATHANASSIADI, *An emperor and Hellenism. Studies in the thought and action of the emperor Julian*, Oxford, 1976, (tesis doctoral), p. 134; P. HUART, "Julien et l'hellénisme" en *L'Empereur Julien*, Paris, 1978, p. 106 y ss.; J. BOUFFARTIGUE, "Julien par Julien", *ibíd.*, 22-25.

19. Them., *Or.* V-X. En la *Or.* XIX se señala que la clemencia iguala al emperador con Dios; es fuente de seguridad para el imperio más que la violencia.

20. Them., *Or.* X, 132b: "Ὅστις οὖν καὶ τῶν ἐπὶ γῆς βασιλέων οἱ Ῥωμαίοις μόνονως πατὴρ πρὸς εὐήνεκται ἀλλ' ἤλη καὶ Σκίθαις, οὗτος ἐστὶν ὁ τοῖ Διὸς ζηλώτης".

21. Paneg. 4 (8)1, Galletier, 1.8. 2ss.c.

22. F.J. LOMAS SALMONTE, "La percepción del orden en el siglo IV. Los panegiristas latinos", en *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos, marginados*, (eds.), F.J. LOMAS, F. DEVIS, Cádiz, 1992, p. 85 e *idem* "La noción de "servidumbre" en los panegíricos latinos", en *Esclavos y semilibres en la Antigüedad clásica* (Estudios de Geografía e Historia), Madrid, 1990, 117-138.

23. A.H.M. JONES, *Late Roman Empire*, Blackwell, 1964, 1040-5.

tio, renovatio, reparatio, fórmulas que desde época adrianea eran utilizadas para conmemorar la paz después de una serie de conflictos externos. Esta afirmación nos sirve de enlace para tratar la visión que oficialmente estaría transmitiendo el poder a través de la numismática. G.B. Ladner²⁴, de acuerdo con J.M.C. Toynbee y H. Cohen, señala cómo en las series monetales de Constantino y de sus hijos y sucesores se presenta un tratamiento cruel de las *gentes externae* a través de sus representaciones iconográficas. En estas series el emperador, representado como un cazador, aparece maltratando físicamente al bárbaro. Sin embargo, en época de los emperadores Constante y Constancio, 346-350 d.C., existe un tipo iconográfico en el que el emperador saca de su choza al bárbaro. Con esta representación, a mi juicio, se está poniendo de manifiesto la nueva concepción que se está forjando sobre las *gentes externae*. Así la forma de entender la restauración del imperio se concibe no como un castigo de rebeldes sino un acto de civilización, sacando a estas gentes de sus poblados y, en consecuencia, de su estado de barbarie²⁵.

Otra evidencia de esta política la encontramos en los panegíricos y en la epigrafía donde aparecen los títulos de pártico, sarmático, alamánico...titulación que de nuevo nos habla de victorias, y por tanto de exterminio de estos pueblos²⁶. Pero esta propaganda de exterminio en monedas y epígrafes contrasta con la actuación política de los hijos de Constantino. Sabemos que Constante en el 340-341 asentó a los francos Salios en Toxandrie²⁷. Su hermano Constancio hizo lo propio con los letos²⁸, y pactó con diversas tribus germánicas para que luchasen a favor del pueblo romano, ejemplo de los limigantos contra los sármatas²⁹, o dentro de las luchas intestinas a las que se vio abocado primero con Magnencio y más tarde con Juliano³⁰.

Nos encontramos, por tanto, ante un cambio en el trato con los bárbaros que no se corresponden exactamente con la propaganda oficial del régimen. En otras palabras, se está dando un proceso de cambio que se verá reflejado en la concepción que se desarrolla sobre la filantropía como anteriormente hemos podido ver en Temistio o Libanio³¹ o en la iconografía de las monedas.

Las contundentes derrotas afligidas por Juliano a los peligrosos y rebeldes germanos, como se nos presenta en su panegírico³², deben entenderse dentro de esta

24. *Op. cit.*, pp.14-15; J.M.C. TOYNBEE, *op. cit.*, plate XXXIV no. 3; H. COHEN, *Description historique des monnaies frappées sous l'empire romain*, 7 ed., París 1888; rep.1955, 7.443, no. 240; E. DEMOUGEOT, "L'image officielle du barbare d'Auguste à Théodose", *Ktéma*, 9, 1984, p.136. *Vid. anexo.*

25. *Vid. anexo.*

26. Ej. *CIL* III 3705=D 732; *ILS* 724,728,733,735; *CIL* VI,1164; de la época de Juliano Augusto, donde aparece también esta titulación: *CIL* III 12333=D 8945; AE 1907,191; IEJ, 1969 =AE 1969/70.

27. *Amm.*, XVII.8.3.

28. *Amm.*, XVI.11.2.

29. *Amm.*, XVII.13.5.

30. Caso de Vadomario, *Amm.*, XVIII.2.11.6.

31. F. HEIM, *op. cit.*, p.289.

32. Paneg.11 (3) 4 y 7, Galletier 3.19 y 22

realidad compleja donde el tema de la aniquilación del elemento externo, junto con la aparición de fuertes sentimientos xenófobos, está íntimamente relacionado con la propaganda imperial. Se trataría de realzar, con estas acciones su *virtus*, mostrándose ante el *orbe romano* como *restitutor* del *status quo*.

Otro momento en el que el elemento bárbaro alamán es utilizado con fines ideológicos y más concretamente políticos es el suceso acaecido al Apóstata en Sens³³. Allí parece que fue atacado y sitiado por un grupo de *hostiles*. El hecho, del que sale airoso, el primo del Augusto, le servirá para reafirmar su liderazgo delante de la tropa, además de recibir el mando de las tropas acantonadas en la provincia gala, del cual carecía cuando fue nombrado César.

EL PROCESO DE REESTRUCTURACIÓN CULTURAL ALAMÁN

Hacer un estudio del desarrollo etnológico de este pueblo en este punto de nuestro trabajo estaría fuera de todo lugar, pero nos parece oportuno analizar aspectos que, transmitidos principalmente por Amiano Marcelino, nos ofrecen datos de estas tribus que pueden ayudarnos a comprender mejor posteriores afirmaciones sobre las actuaciones que Constancio y Juliano desarrollan con ellos.

El pueblo alamán había comenzado sus incursiones en territorio romano en torno al 212-213 en la zona del Rin y del Danubio. En el 233-234 habían atravesado la provincia denominada Campos Decumanos y en el 253-254 ya habían invadido la Galia. Desde este momento sus incursiones serán continuas a lo largo del Danubio y del Rin, aprovechando los momentos de confusión que se viven en el imperio en el siglo III. Por tanto, estamos ante un contingente poblacional que lleva alrededor de ciento veinticinco o ciento cincuenta años teniendo intensos contactos culturales con el *modus vivendi romanorum*. Las frecuentes incursiones de *gentes barbaricae* dentro del *limes*, tendrían como resultado, por parte romana, un mayor conocimiento de estas tribus que en época de Tácito eran simplemente denominadas *barbari* o *germani*. La entrada de estos hombres en el territorio romano venía provocada por la presión ejercida desde el norte y el este por los pueblos desplazados a raíz de la migración gépida³⁴. Entre ellos existía una institución que ya es recogida por Tácito³⁵ a la que los romanos denominaron *comitatus*, conocida también por la denominación alemana de *Gefolgschaft*. Consistía en un acuerdo, basado en el honor, por el que un guerrero se comprometía con un jefe, de condición aristocrática, sin duda, a seguirle al combate hasta la muerte, si fuera necesario. En el campo de batalla, dice Tácito, era vergonzoso para el jefe ser superado en valor, mientras que para la comitiva también lo era no igualar en valor a su jefe. El principal deber de fidelidad consistía en defender a aquél, protegerlo y añadir a sus glorias las propias vic-

33. El hecho es recogido por Amm., XVI.4. y Jul., *Ep. ad Ath.* 278 b.

34. J. BELTRÁN LLORIS, *Los bárbaros en el Imperio Romano*, Madrid, 1985, p. 12.

35. *Germania* 13 y 14.

torias. En contrapartida los jefes debían proporcionar a su comitiva tanto armas como caballos, además de sustento. Esta institución podía por sí misma generar graves tensiones sociales si se enfrentaban jefes de una misma tribu o pueblo, como parece que ocurrió en repetidas ocasiones a lo largo de los primeros siglos de nuestra era. Pero la presión gépida y la existencia de unos intereses de tipo económico por parte de estas jefaturas, dio lugar a una cada vez más contundente diferenciación social y en consecuencia hizo que se multiplicase esta institución³⁶. Hasta qué punto el contacto con la realidad romana provocó las transformaciones internas que estos grupos estaban sufriendo, no lo podemos calibrar en su justa medida pero no por ello debemos pasar por alto las consecuencias que pudo haber ocasionado en una sociedad basada en lazos de parentesco y cuya tendencia en esos momentos era una serie de relaciones que podríamos denominar clientelares. Estos séquitos guerreros jugarán un papel fundamental a partir del siglo III, al constituir el núcleo en torno al cual se organizaban pequeños grupos étnicos, que de obtener éxito en sus expediciones conseguían aglutinar a su alrededor conglomerados a veces muy extensos y heterogéneos de otras comunidades, germánicas o no, que adquiriendo su nombre “nacional”, aceptaban sus tradiciones y sus jefes militares, de condición aristocrática y llegaron incluso a perpetuarse, constituyéndose dinastías reales. Esto explica cómo estas formaciones eran capaces de crecer de manera vertiginosa y de disolverse con igual rapidez ante los fracasos militares³⁷. Se formaría, por tanto, una serie de ligas étnicas con finalidades militares, de las cuales tenemos noticias ya en el gobierno de Marco Aurelio³⁸, siendo estas agrupaciones a las que se enfrentaría Juliano en sus campañas galas.

Efectivamente, el Apóstata luchará contra ligas alamanas constituidas para la defensa del territorio en el que estaban asentados. El mejor ejemplo lo vemos en la batalla de Argentoratum o Estrasburgo, donde los reyes Chonodomario, Vestralpo, Urio, Ursicino, Serapio, Suomario y Hortario unieron sus efectivos militares y lucharon contra el Imperio Romano³⁹. Hemos de señalar a este respecto que la presencia de estos contingentes a este lado del Rin había venido motivada por su participación en las luchas entre Constancio II y el usurpador Magnencio, a favor del primero. Este entendimiento entre el Augusto Constancio y los alamanes habría provocado la entrada de un gran número de *gentes externae* que se habrían apoderado de un cuantioso número de ciudades galas⁴⁰. Es muy probable que el hijo de Constantino ofre-

36. Las transformaciones en los ámbitos estructurales de una sociedad son los ejemplos más claros de una reestructuración cultural. J. ALVAR. “El contacto intercultural en los procesos de cambio”, *Gerión*, 8, 1990, 11-27.

37. J. BELTRÁN LLORIS, *op. cit.*, p. 11.

38. B. LUISELLI, *op. cit.*, p. 347.

39. Amm., XVI.12.1y 32. De Suomario y Serapio tenemos noticias a través de Libanio quien nos transmite que el primero se someterá a Juliano en el 358 (*Or.* XVIII.77), mientras que el segundo lo hará a Constancio (*Or.* XVIII.67).

40. Jul., *Ep. ad Ath.* 279 a-b; Zos. III.1.1; Lib. *Or.* XII.48.

ciera tierras a estos jefecillos a cambio de apoyo militar. Nos encontramos, por tanto, ante la utilización de contingentes foráneos, en las luchas intestinas del Imperio.

Las fuentes literarias no nos hablan de dichas contraprestaciones, sin embargo, podemos deducir, por la información transmitida y señalada anteriormente, que el ingente número de asentamientos bárbaros no estaba de acuerdo con lo estipulado. En otras palabras, las tribus alamanas se habrían apoderado inadecuadamente de territorios que no se les había prometido. En consecuencia se necesitaba llevar a cabo una operación de castigo contra ellos. Ésta sería la misión encomendada al César Juliano, la aplicación de una política de expulsión y exterminio⁴¹. No podemos olvidar que algunas de estas tribus germanas, como los salios⁴² y *laeti*⁴³, tendrían firmados *foedera* con el Imperio con anterioridad a los hechos a los que hacemos referencia. Estos casos, ante los que Juliano no hizo ninguna excepción a la hora de aplicar su política, deben ser interpretados desde una perspectiva diferente. Se trataba de conseguir el apoyo de unos pueblos que eran aliados de Constancio. Recordemos que este tipo de formaciones sociales entienden que la firma del tratado se hace con un personaje, bien sea el Augusto, el César o el general de turno y no con el estado de Roma. Conocedor de este hecho, el hijo de Julio Constancio habría iniciado de forma interesada las hostilidades con la finalidad de atraerse a estos bárbaros que serían de suministro de hombres al ejército oficial, con una doble finalidad: cesar la entrega de estas tropas al Augusto e ir constituyendo un contingente armado, leal a su persona, puesto que con esta medida pasaban a ser el *comitatus* del Apóstata.

A lo largo de todo este trabajo estamos viendo cómo el principal vehículo que puso en contacto a ambos pueblos, el alemán y el romano fue el ejército puesto que no existió ningún otro mecanismo que permitiera el desarrollo de funciones civiles en el siglo IV⁴⁴, salvo excepciones, véase el consulado de Nevita en época de Juliano como único emperador e incluso en este caso se trataba de un jefe militar. Por tanto, no sería nada descabellado hablar de esta institución como instrumento aculturizador. Los gobernadores romanos siempre habían complementado sus fuerzas civiles con unidades bárbaras, las cuales entrarían a conformar las unidades auxiliares. Siguiendo esta tradición Diocleciano designó con nombres bárbaros varias *cobortes* y *alae*. Pero el incremento del elemento germano en la armada se debe a Constantino. Estos hombres reclutados individualmente, algunos de ellos voluntarios pues

41. G.B. PIGHI, "La dichiarazione Caesarea de Giuliano", *Aevum*, 8, 1934, p. 490; J. Bidez, *La vie de l'Empereur Julien*, París, 1965, p.130; R. BROWNING, *The Emperor Julian*, Berkeley, 1976, 69-73; G.W. BOWERSOCK, *Julian the Apostate*, London, 1978, 33 y ss.; J. MATTHEWS, *The Roman Empire of Ammianus*, London, 1989, 88 y ss.

42. Amm., XVII.8.3.

43. Amm., XVI.11.4.(M. CALTABIANO, *Ammiano Marcelino, Storie*. Rusconi, Milano, 1989): Desde tiempos de la tetraarquía, primer testimonio del 296, venían ocupando una serie de tierras llamadas *terrae laeticae*. Con esta concesión se acompañaba una cláusula por la que ellos y sus descendientes entrarían a suministrar hombres para el ejército romano.

44. A. CHAUVOT, "Représentations du *Barbaricum* chez les Barbares au service de l' Empire au IVE siècle après J.-C.", *Ktèma*, 9, 1984, p. 46.

veían en el alistamiento una mejora de su condición de vida, servirían bajo el mando de oficiales romanos. Pero existían otros medios a través de los cuales se accedía a formar parte del glorioso ejército romano, aunque siempre en calidad de *auxilia*. Nos estamos refiriendo a aquellos prisioneros de guerra, o los hombres que en una batalla se rendían al gobierno de la *urbs* por excelencia, denominándoseles *deditici* o aquellos que eran víctimas de guerras intertribales o domésticas⁴⁵.

Anteriormente hemos tenido ocasión de constatar otra forma de servir en los cuerpos militares, ejemplificado por los *laeti*. Algunas de las tribus que eran vencidas tendrían que cumplir con la disposición de suministrar hombres al glorioso ejército imperial como una de las condiciones de paz. A cambio en muchos casos se producía la concesión de tierras para su asentamiento.

Pero además de engrosar las unidades auxiliares, existían dos cuerpos especiales que estaban constituidos mayoritariamente por germanos y, por tanto, por un porcentaje de alamanes. Nos estamos refiriendo al cuerpo de los *domestici et protectores*⁴⁶.

Todos estos mecanismos de incorporación al mundo militar romano, como antes hemos señalado, son presentados como formas de aculturación de ciertos individuos. El ejemplo más claro lo vemos en Serapio, reyezuelo al que tuvo que enfrentarse Juliano⁴⁷. Era hijo de Mederichos quien estando de rehén, se había iniciado en los misterios griegos, razón por la que había cambiado el nombre de su hijo Agenarichum por el de Serapio como sabemos por Amiano⁴⁸: *Latus vero dextrum Serapio agebat etiam tum adultae lanuginis iuvenis, efficacia praecurrens aetatem; Mederichi fratris Chonodomarii filius, hominis quoad vixerat perfidissimi; ideo sic appellatus, quod pater eius diu obsidatus pignore tentus in Galliis, doctusque Graeca quaedam arcana, hunc filium suum, Agenarichum genitali vocabulo dictitatum, ad serapionis transtulit nomen.*

Este reajuste en la estructura ideológica alemana, llevada a cabo por una adaptación de un préstamo cultural, conlleva un anterior cambio lingüístico, pues no puede realizarse un cambio religioso sin antes tener una comprensión de la lengua en la que dicho culto se expresa⁴⁹. Esta idea vendría reafirmada con otros ejemplos propuestos por Amiano en el período que nos atañe. Así la mayoría de los oficiales germanos que acompañaban a Juliano en su estancia en la Galia tenían muy olvidada su lengua materna⁵⁰. Una muestra clara de aculturación, a nivel individual lo pode-

45. A.H.M. JONES, *op. cit.*, p. 620.

46. D. PÉREZ, *El ejército en la sociedad visigoda*, Salamanca, 1989, p. 20 y ss. Ejemplos epigráficos de germanos enrolados en el ejército romano y en otros cuerpos como los *domestici y protectores* podemos encontrarlos en *ILS* 1720-1730.

47. Un ejemplo muy similar es recogido por Tácito, *Ann.* I. 57,4 y analizado por B. Luiselli *op. cit.*, p. 352.

48. XVI.12.25.

49. J. ALVAR, *op. cit.*, p. 25.

50. Amm., XVIII.2.2 y ss. Juliano envía, para dialogar con el rey Hortarius, a un tribuno, que por el nombre nos está dando un origen germano, Hariobaudes, puesto que el resto de sus oficiales germanos habían perdido gran parte de los conocimientos de esta lengua.

mos ver en Silvano, hombre de origen franco que debido a su nivel de asimilación con la cultura greco-romana habría alcanzado el rango de *magister peditum* llegando incluso a protagonizar un caso de usurpación⁵¹.

Otro caso que puede llamarnos la atención es el del rey Vadomario. Junto con su hermano Gundomado habían luchado contra Constancio en el 354⁵². Ese mismo año se firma la paz, tratado que no es del agrado de su tribu y como prueba de este descontento, Gundomado morirá en una emboscada a manos de sus propios compatriotas⁵³. El reino de Vadomario se encontraba enfrente de la ciudad de Rauracum. Durante la campaña alamánica del César Juliano en el 359, exhibió una carta de recomendación del Augusto Constancio y con la promesa de restitución de prisioneros obtuvo la paz⁵⁴. Más tarde, en el 361, después de la proclamación augustea del César, por orden de Constancio efectúa devastaciones en la Galia para obligarlo a quedarse en esta provincia y de esta forma disuadirlo de su marcha hacia Constantinopla, pero las intenciones del hijo de Constantino se descubrieron pronto⁵⁵. Vadomario es arrestado y enviado a Hispania⁵⁶. En seguida entró a formar parte del ejército romano como *dux* de Fenicia⁵⁷.

Como vemos, a nivel individual y más concretamente los jefes de las tribus bárbaras, están desarrollando lo que B. Luiselli⁵⁸, siguiendo a L. Gallino⁵⁹, ha definido como la aculturación del “ser” (satisfacer la exigencia de dignidad social y cultural por parte de los individuos), frente a la del “tener”, propia en nuestro caso, del pueblo germano alamán, que intenta satisfacer las necesidades fisiológicas y el deseo de seguridad.

CONCLUSIONES

Juliano utiliza sus campañas contra los alamanes con fines propagandísticos e ideológicos, siendo claros ejemplos de ello sus escritos y las monedas acuñadas en la época. Al presentarse como restaurador del orden quebrantado por éstos reafirma sus actitudes como gobernante al aniquilar a los elementos que estaban perjudicando al Imperio Romano. Pero lo que no se nos narra es cómo esos mismos contingentes germanos, mayoritariamente alamanes tuvieron otros cometidos de carácter militar y económico al engrosar por un lado las filas del ejército, que con índole privada el Apóstata estaba constituyendo en su afán de obtener el título de Augusto

51. Amm., XV.5.

52. Amm., XIV.10.

53. Amm., XVI.12.17 y XXI.3.4.

54. Amm., XVIII.3.16-19.

55. Amm., XXI.3.1-5.

56. Amm., XXI.4.1-6.

57. Amm., XXI.3.5.

58. *Op. cit.*, p.327.

59. *Dizionario di sociologia*, Torino, 1974.

y asentándoles en aquellas zonas más deprimidas demográficamente con el fin de que contribuyeran en la mejora agrícola y fiscal de estos territorios.

Los germanos, concretamente las tribus alamanas a las que hace mención Amiano, se encontraban en un proceso de reestructuración socio-cultural fruto de una serie de dinámicas de orden interno donde no debemos desdeñar la importancia del contacto con el orbe romano.

La incorporación en el ejército imperial parece ser el medio aculturizador por excelencia pero de unos sectores muy determinados: los jefes aristocráticos o reyes e individuos que de forma voluntaria o por ser derrotados en las guerras pasan a engrosar la armada romana. Sin embargo, este proceso de cambio cultural no es extensible a todo el pueblo alemán.

Mientras que la historiografía tradicional romana ve en estas *gentes externae* una raza inferior, un modelo de vida que se identificará con la barbarie frente al modelo civilizador de la *urbs* por excelencia, va surgiendo cierta idea de agrado y comprensión por el asentamiento de estos contingentes en aquellas zonas más desfavorecidas demográfica y económicamente. Dicha idea se verá justificada como fruto de la concepción de la filantropía, concretamente de la clemencia del emperador para con los bárbaros como respuesta ideológica a las nuevas necesidades sociales y económicas que tenía el imperio.

A este hecho debemos unir la aceptación del contingente bárbaro en la armada romana y más concretamente, la promoción interna que pueden llegar a tener, véase el caso de Vadomario o Silvano. Estas afirmaciones nos llevan a pensar en la existencia de un proceso de cambio entre la propaganda imperial y la práctica política. Las visiones de Temistio y Libanio se presentarán pues, como la solución ideológica al conflicto que se estaba generando entre la teoría y la práctica.

ANEXO: ICONOGRAFÍA DE LAS *GENTES BARBARICAE* EN ÉPOCA DE CONSTANTINO Y SUS SUCESORES

Figura 1: Crispo César. Sumisión de un bárbaro (322-323 d.C.).



Figura 2: Constantino I Augusto. Legionario aplastando al enemigo (326-327 d.C.).



Figura 3: Constantino II César. Jinete arremetiendo contra los *barbari* (335-337 d.C.).



Figura 4: Constantino Augusto. Soldado arrastrando a un germano (340-350 d.C.).

Figs. 1 y 3 tomadas de P.M. BRUND, *RIC*, vol. VII, London, 1996, p. 472, plate 14, n. 28, p. 340, plate, n. 360.

Figs. 2 y 4 tomadas de J.M.C. TOYNBEE, *Roman Medallions*, New York, 1986, p. 172, plate XXX, n. 6, p. 174, plate XLVIII, n. 8.

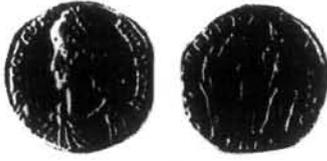


Figura 5: Soldado sustrayendo al enemigo de su choza. Constante y Constantino Augustos (346-350 d.C.).



Figura 6: Miles sacando a bárbaro de su choza. Constante Augusto (348-350 d.C.).



Figura 7: Soldado sacando al enemigo de su choza. Constante Augusto (348-351 d.C.).



Figura 8: Romano arremetiendo contra bárbaro. Constancio Augusto (350-351 d.C.).



Figura 9: Romano embistiendo a germano. Magnencio Augusto (350-353 d.C.).



Figura 10: Legionario atacando a un enemigo. Galo César (351-354 d.C.).



Figura 11: Miles sometiendo a un germano. Juliano César (354-360 d.C.).



Figura 12: Soldado arrastrando a un prisionero bárbaro. Juliano Augusto (361-363 d.C.).

Figs. 5, 9, 10, 11 y 12 tomadas de J.P.C. KENT, *RIC*, vol.VIII, London, 1981, p. 476, plate 24, n. 70; p. 214, plate 7, n. 155; p. 456, plate 22, n. 107; p. 191, plate 5, n. 195; p. 422, plate 20, n. 218.

Figs. 6 tomadas de R.A.G. CARSON, *Les bas empire romain. Economie et numismatique 284-491*, París, 1987, p. 106.